



Juan Manuel Martínez
*Fichas de salario en la pampa salitera del
norte de Chile*

Actas de la VIII reunión del Comité Internacional de Museos Monetarios y Bancarios (ICOMON) = Proceedings of the 8th Meeting of the International Committee of Money and Banking Museums (ICOMON), Barcelona, 2001.

*ICOMON. - Barcelona : Museu Nacional d'Art de Catalunya, 2003.
pp.143-149*

Downloaded from: www.icomon.org

FICHAS DE SALARIO EN LA PAMPA SALITERA DEL NORTE DE CHILE

Juan Manuel Martínez

Museo Histórico Nacional de Chile

«En el desierto la áspera patria toma un color de luna, la distancia y los días pulen y suavizan su largo cuerpo, sus planicies, sus montes y sus islas...

Se extendía, arenosa e infinita, la pampa a nuestro alrededor, y con cada cambio de luz solar su palidez cambiaba como el cuello de una paloma salvaje, suave verde y violeta se espolvoreaba sobre las cicatrices planetarias, ceniza caía de cielo, confuso nácar irisaba el desierto»

Pablo Neruda, 1952.

Para hablar de la Pampa Salitrera no podía comenzar sin citar al poeta Pablo Neruda (Teitelboim, 1996, p. 11), quien sintetiza en una descripción muy acertada, el paisaje de la región desértica del norte de Chile, donde se ubican los yacimientos de nitrato que dieron origen a la explotación del salitre. Esta explotación minera se desarrolló en un espacio territorial, que en su comienzo estuvo bajo la administración política del Perú y de Bolivia, y que después de la Guerra de 1879 o la llamada comúnmente Guerra del Pacífico, se anexaron a Chile.

El llamado ciclo del salitre se desarrolló entre 1850 hasta el primer decenio del siglo XX. Uno de los elementos que dan testimonio de esta época fueron las fichas, vales, billetes que se usaron como medio de pago de salario y sustitución de dinero de curso legal en esta zona.

Este sistema de circulación monetaria se desarrolló en un espacio territorial restringido, delimitado por el yacimiento y la población que se ubicaba junto con él. Este complejo productivo se le denominó «oficina salitrera», en donde se compartía la vida doméstica con la dura extracción y elaboración del salitre.

El Museo Histórico Nacional de Chile posee una colección de fichas de salario (fig.1), provenientes de la zona antes señalada, la cual entrega pistas para investigaciones de orden social y económico de una región, en que estas piezas se han constituido como un símbolo histórico de la riqueza minera del norte de Chile.

Antecedentes Históricos

A pesar, que esta zona está constituida por uno de los desiertos más inhóspito, ésta fue habitada de forma temprana. Así tenemos que en el

período prehispánico, el caliche o mineral del nitrato de soda de esta región, habría sido empleado por sus habitantes originarios, fundamentalmente Atacamenos, Coyas e Incas, quienes abonaron sus tierras con caliche pulverizado.

En el siglo XVII, los españoles comenzaron a usar el salitre para la fabricación de pólvora negra, para ser usada en la explotación realizada por lo mineros de plata de Huantacaya. En 1809, mediante el procedimiento de inventado por Thadeus Haenke, quien vino a América en la expedición de Alessandro Malaspina, a fines del siglo XVIII, se consiguió la conversión del nitrato de soda en potásico. Y ya hacia 1810, se comenzó a construir las primeras oficinas salitreras en la zona de Tarapacá, como son las de Pampa Negra, Zapiga y Negreiros (Checura y otros, s/f, p. 28).

Entre los años 1823 y 1830, se verifican los primeros decretos del gobierno del Perú para la exportación del salitre del territorio de Tarapacá, utilizando el puerto de Iquique. El industrial chileno Santiago de Zavala exportó a Europa el nitrato como fertilizante, abriendo un gran mercado de éste como producto de abono para cultivos, en 1834 la exportación se elevó a 130.000 quintales (Espinosa, 1990, p.12).

En tanto en la zona de Antofagasta bajo la administración de Bolivia, los primeros intentos de explotación se verifican en 1860, cuando el chileno José Santos Ossa descubre yacimientos de nitratos. En 1866 pide autorización al gobierno de Bolivia para la explotación, crea la *Sociedad Explotadora del Desierto de Atacama* y se instala en una pequeña caleta de pescadores que rápidamente se convierte en el puerto de Antofagasta.

Hacia 1870, la región esta poblada por un sinnúmero de «oficinas salitreras», lo que denota el auge de la explotación masiva del salitre, lo que motivó la construcción de pueblos y centro de extracción del nitrato. Como así mismo, el traslado desde Chile y otros lugares, de grandes contingentes de población. A lo que se suma la construcción de una red de ferrocarriles, el primero de ellos data de julio de 1871, en que se inaugura el ferrocarril salitrero a Iquique a la Noria (Espinosa, 1990, p.13).

En cuanto a los sistemas de producción, en 1876 el inglés Santiago Humberstone estudia y aplica el sistema Shanks en la elaboración del salitre, lo que industrializa el proceso de producción.

Un hecho decisivo que marca el desarrollo de la explotación del salitre en el desierto, es la llamada Guerra del Pacífico. Ya en el año 1873 comienzan los conflictos limítrofes entre Chile y Bolivia, los cuales fueron sancionados en un débil tratado de ese año, que se rompió en 1879. Esta

guerra se desarrolló en un espacio externo al territorio histórico de Chile, a pesar que desde mediados del siglo XIX había sido ocupado por capitales e intereses económicos chilenos. Debido a la frágil delimitación de límites territoriales, herencia de la época hispánico-colonial y a la expansión y auge de los intereses económicos chilenos en la zona, provocó el quiebre de las relaciones entre Chile y Bolivia. La legislación impuesta por el gobierno boliviano a las compañías chilenas no fue aceptada por estas últimas.

Este hecho motivo la ocupación del puerto boliviano de Antofagasta y el inició de acciones bélicas que se extendieron a la provincia peruana de Tarapacá, incluyéndose a Perú en este conflicto. Desde la anexión de los territorios de Tarapacá y Antofagasta por parte de Chile, comienza una explotación masiva del salitre, convirtiéndose Chile en el primer exportados de salitre en la segunda mitad del siglo XIX y en los primeros decenios del siglo XX (fig. 2).

Las Fichas

No solo en el norte de Chile circularon fichas de salario, lo hicieron en gran parte del territorio; en las faenas agrícolas, en yacimientos de carbón, cobre y oro, en la producción de vinos, en el ámbito social, etc.

En su mayor parte esta fichas fueron utilizadas como medio de pago, en lugar de dinero o circulante oficial, que en muchos casos simplemente no existía, pero también se utilizo como comprobante de servicios o de consumo, como reparto de bienes o mercaderías, en algunos casos como caridad para que mendigos o indigentes lo cambiaran por alimentos, y por último como moneda divisionaria.

Las primera fichas, aparecen alrededor de 1850 en la antigua provincia peruana de Tarapacá, específicamente en los establecimientos de Dolores, Chiniquira y Soledad. Estas eran fabricadas en discos de láminas de bronce o cobre, con un sistema de acuñación básico, a un solo golpe de cuño, en el que aparecía las faenas y el valor.

Hacia de 1865 aparecieron fichas en reales, ya que el Perú cambio, en los años 1858-1863, su sistema monetario a uno de denominación decimal. Pero el tipo de ficha más conocida en su materialidad, es la hecha de ebonita o caucho vulcanizado que se comenzó a fabricar hacia 1860. Recogiendo la invención de Charles Goodyears en 1839. Paralelamente se usaron fichas en cobre, bronce o diversas aleaciones metálicas de níquel y de aluminio, como también en plomo (Espinosa, 1990, p. 9). Después de la guerra y la anexión de territorios por parte de Chile, las fichas se

expresaron en pesos y centavos, los valores iban de 20 centavos a 10 pesos.

A partir de 1880 se comenzaron a fabricar las fichas de ebonita o caucho vulcanizado en Valparaíso, primer puerto en el Chile central y el uno de los más importantes del Pacífico Sur, en la Imprenta y Litografía Universo. Los diámetros son variados, aproximadamente unos 40 mm. Así como los colores, a veces de un mismo color o con diferencias entre el anverso y reverso, como también un color de interfase. También circularon fichas en papel, como vales y billetes algunos estampados en tela o cartón, los últimos en función de racionamientos, como por ejemplo: la carne, pan, carbón o agua, productos escasos en la zona del desierto.

El sistema de uso de estas fichas salarios consistía en que los obreros y sus familias canjeaban por mercadería (productos básicos alimenticios) en la pulpería, un tipo de establecimiento de comercio general. Lo común es que a cada obrero con su familia se le entregaría una cantidad de fichas, que equivalía a su sustento. Esta ficha tenía el nombre de la oficina y servía para la pulpería o el establecimiento de esa oficina, fuera de ella su valor se despreciaba, como así mismo los productos básicos en sus precios variaban de oficina en oficina, lo que no impedía un comercio constante entre oficina por el mercado informal de productos en especial los productos frescos, lo que determinó que, independiente de su origen, estas piezas se extendieran por todo el norte de Chile.

Otro tipo de fichas corresponden al control de trabajo, lo que se denominaba «a trato», en algunos casos subcontratos. Son conocidas las fichas de «carretadas», que se entregaban por cada carga de caliche puesta al pie de las máquinas chancadoras, en este sentido estas fichas que comprobaba un trabajo encomendado

Las más especiales eran las fichas de agua, recordemos que estas oficinas se ubicaban en la mitad del desierto en que no existe agua, y esta era traída desde plantas desalinizadoras o de lugares lejanos, lo que determinaba se entregara con racionamiento.

La contribución de la explotación del salitre a las finanzas públicas fue muy importante para Chile. Para el historiador Luis Ortega, el período entre 1881 y 1915 el salitre representó el 61,4 por ciento del valor de las exportaciones y el 42,6 por ciento de los ingresos públicos, lo que permitió la modernización de la infraestructura de transporte y comunicaciones en la zona central del país, como también una gran cobertura educacional (Ortega, 2000).

La otra cara de la medalla, fue la situación de los obreros y de sus familias, quienes debían soportar un régimen de vida extremadamente duro, no sólo por las condiciones de la vida en el desierto, sino por las condiciones económicas y sociales que eran sometidos por este sistema de pago de salario a través de estas fichas (fig. 3).

Después de la Primera Guerra Mundial la explotación del Salitre experimentó una sostenida declinación y con la promulgación, en 1924, del artículo 24 de código del trabajo, en que se estipulaba que el pago de los salarios de haría sólo con dinero de curso legal, se colocó fin a este tipo explotación económica.



Figura 1. Fichas salitreras (Colección Gabinete Numismático del Museo Histórico Nacional).

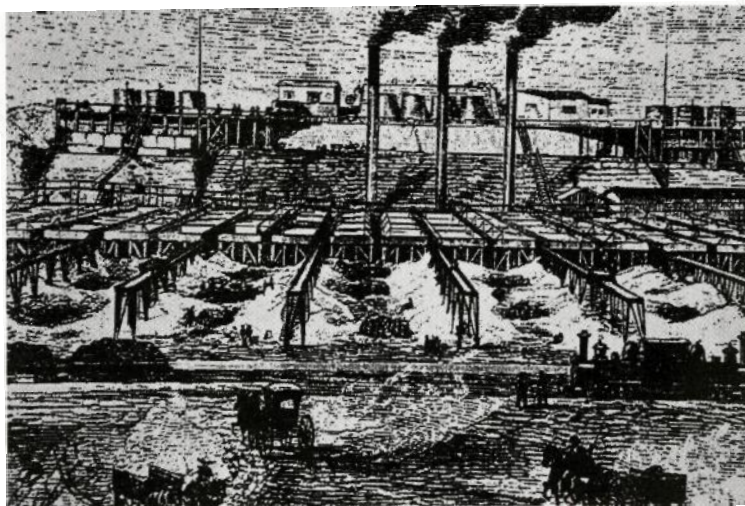


Figura 2. Oficina Primitiva, administrada por J.T. Humberstone (Litografía, Colección Museo Histórico Nacional).

Figura 3. Mineros del Salitre (Fotografía Archivo Fotográfico, Museo Histórico Nacional).



BIBLIOGRAFÍA

Teitelboim 1996

TEITELBOIM, V., *Hijo del Salitre*,
(Santiago, 1996)

Espinosa 199C

ESPINOSA, I., *Fichas, Vales y
Billetes Salitreros de Chile, Perú y
Bolivia* (Santiago, 1990)

Checura y otros s/f

CHECURA, J.; MORAGAS, C.;
MORALES, O.,
*Evolución Cultural de la Costa y
Pampa de la Provincia de Iquique*,
(Iquique, s/f)

Ortega 2000

ORTEGA, L., *Guión del Museo
Histórico Nacional*, (Santiago,
2000)